

...había una sola familia que no estuviera...  
 ...había...  
 ...La que no había por la prisión de un padre...  
 ...de un hijo, por la de un hermano, por la de un amigo...  
 ...En una palabra, había todo Madrid porque eran liberales...  
 ...perseguidos, porque eran madrileños los ciudadanos contra que...

**CAPITULO X.**

...Y no eran lástimas de ternura las únicas que el héroe...  
 ...destruyaba; había también de justa indignación...  
 ...no podía castigar tantos desmanes; y aplazando para más adelante...  
 ...el día de la venganza, miraba con el lloro en los ojos...

**EL FESTIN Y LAS PERSECUCIONES.**

...Mientras la sangre de los valientes madrileños humeaba aun...  
 ...mientras las víctimas y sus allegados lloraban azes de amargura...  
 ...y desesperación, una alegría insólita, como la de las orias de...  
 ...Lucrecia Borgia, reinaba en el silenciosamente celebrado...

Los salones de la duquesa de Riánsares, sobrepujaban en sun-  
 tuosidad y riqueza, no solo á la pompa y lujo de los régios salo-  
 nes de Francia é Inglaterra, sino que vencian en elegancia y buen  
 gusto á los de las damas que la historia nos recuerda mas célebres  
 por su orgulloso afan de ostentacion.

Dotada María Cristina de un talento no muy comun en los al-  
 tos personajes, y menos en los de su sexo, habia cultivado con  
 feliz éxito, todas las bellas artes que podian realzarla en medio  
 de la brillante aristocrácia madrileña.

Pintaba primorosamente, y rayaban tan alto sus conocimientos  
 filarmónicos, que pocos profesores podian aventajarla en la direc-  
 cion de los conciertos.

Con tales prendas, unidas á una conversacion amena, llena



(4)

(Ayguals de Izeo hermanos, editores.)



de amabilidad, aunque sarcástica muchas veces contra sus enemigos, daba continuamente motivo á ese enjambre de aduladores palaciegos que revolotea siempre en torno de los reyes, para que la arrulláran con el incienso de sus elogios.

Rara vez eran estos exagerados cuando se ponderaba la riqueza de los adornos del festin, y el valor inmenso del traje de la heroína que le presidia. Sus graciosos tocados, tachonados de costosísimos brillantes, sus magníficos aderezos de enormes perlas ó encendidos rubíes, sus brazaletes de diamantes, guardaban la debida armonía, con la plata y el oro que recamaba las mas preciosas sederías de los cortinages, con el lujo de los primorosos terciopelos que servian de alfombras, con la inmensidad de luces que se reproducian en colosales espejos, con las suntuosas sillerías y bellísimas pinturas, con otros mil adornos, en fin, de un primor sorprendente, y de un valor tan exorbitante que pareceria fabuloso á cuantos no supieran la habilidad con que esta cara señora manejaba sus negocios, y los inmensos millones que recibia de la amabilidad de algunos de nuestros grandes hombres de Estado, que abusando de la paciencia del que siempre *sufre y paga*, poco les importaba la miseria del pueblo, mientras allá en altas regiones reinasen los goces y la abundancia.

El regocijo que por todos sus ángulos destellaba el palacio de la calle de las Rejas en la noche á que aludimos, era superior á toda definicion.

La duquesa de Riánsares rompió el baile con el duque de Valencia, y todas las miradas, todos los aplausos se dirigian á la digna pareja que tan alegremente solemnizaba el triunfo de la camarilla.

Todos se apresuraban á felicitar al espresado duque como hé-

roe de este triunfo, y la misma duquesa de Riánsares, á nombre de toda la camarilla, parece que le dirigió estas lisonjeras palabras:

— Muy bien, amigo mio; te has portado como un valiente, como todo un caballero leal.

— He cumplido mi palabra — dijo el duque.

— Te entiendo... tambien cumpliré yo la mia — replicó la duquesa sonriéndose de una manera misteriosa.

Posteriormente recibió el duque de Valencia OCHO MILLO-  
NES en galardón de sus sangrientas hazañas.

A los héroes se les premia con grados, honores y laureles.

A los verdugos con dinero.

«No podíamos creer que los *conservadores* (ha dicho el periódico *Las Novedades* del 7 de noviembre de 1854) uniesen su causa á la de un ministro que acepta OCHO MILLONES DE REALES de su reina en recompensa de un servicio (si como servicio pudiera considerarse) que lo prestaron igual todos los funcionarios públicos, desde los capitanes generales hasta el último soldado en el orden militar; desde los gobernadores al último empleado en el orden civil; desde el presidente del Tribunal Supremo hasta el último alguacil en el orden judicial, y todos en cumplimiento de los deberes de sus respectivos destinos. ¡No, mil veces no, *conservadores!* Nosotros no podíamos creer hicieseis vuestra la causa de un hombre que admite DINERO, es decir, lo mas miserable del mundo, no en justa retribucion, si como graciosa recompensa de servicios (si tales fueron y no perjuicios) que como obligaciones le imponia su posicion política y el elevadísimo rango oficial que á la sazón ocupaba.»

Narvaez fué menos pundonoroso que el miserable polizonte, el espia de baja ralea, que hemos visto caer en la calle de la Esgri-  
ma mortalmente herido.

Este hombre vulgar, pocos momentos antes de morir, se contentó con pedir á la reina una condecoracion en premio de su sangre derramada.

La nacion entera leyó con asombro en los periódicos la siguiente carta autógrafa, producida indudablemente por un mal consejo:

«REDONDO, TE MANDO LA CRUZ QUE DESEABAS, Y QUE TAN BIEN HAS MERECIDO. ES LO QUE PUEDO DARTE PARA CONSOLAR TUS AFLIC-  
CIONES. DIOS, Á QUIEN LO PIDO, TE DÉ LO DEMÁS, COMO LO DESEA.

ISABEL.»

¡Qué contraste! los servicios de un vil esbirro obtienen la cruz de Carlos III en recompensa.

El capitan general, el presidente del Consejo de ministros ACEPTA DINERO en galardón de sus hazañas!!!

El 31 de marzo, mientras danzaban los señores ministros en el suntuoso palacio de la calle de las Rejas, salió de Madrid la primera remesa de presos políticos á Ultramar.

El número de los ciudadanos á quienes se arrancaba del seno de sus familias, era muy reducido en comparacion de los que despues les siguieron.

Componíase de los señores Algarra, Hazañas, Ranero, Nicolao, Basora, Rodrigo, Garcia Galdeon, La Rosa, Perez Luzaró, Sevillano y Ferrer.

Fueron escoltados hasta Cádiz por ochenta soldados entre caballería é infantería, llevando además un comisionado principal del gobierno para su custodia.

En medio de su amargura, tuvieron el consuelo durante su tránsito de recibir en todos los pueblos inequívocas pruebas de la mas cordial simpatía y proteccion.

Encerróseles en el castillo de San Sebastian, y allí permanecieron hasta el diez de mayo, en cuyo dia se les notificó la orden de embarcarse en un buque de guerra sin decirles el destino.

Parece que se estudiaba el modo de aumentar los padecimientos de aquellos desgraciados, y sus verdugos se aprovechaban para ello de cuantos medios les sugeria su avieso corazón.

El comandante del buque era portador de un pliego cerrado, y se le dió la orden terminante de no abrirlo hasta muy luenga distancia, allá en alta mar.

Hízose de modo que supieran los deportados esta circunstancia por medio de misteriosos ademanes y conferencias secretas, que indujeran á sospechar algun desastre; y en efecto, grandes fueron la ansiedad y los temores de aquellos infelices mientras duró la terrible incertidumbre acerca de lo que el pliego contenia.

Figurábanse ya puestos en capilla, y verdaderamente sufrieron las mismas ansias que los reos que se hallan en tan angustiosa situacion, con la circunstancia de que estos padecen solo dos dias, y la agonía de aquellos duró mas largo tiempo.

Plúgole por fin al comandante del buque abrir el fatal pliego, y su contenido se reducía á una orden para que dejase á los señores Ranero y Perez Luzaró en las islas Canarias, siguiendo con los demás á Manila.

Hasta en los actos mas insignificantes se vislumbraban los

instintos inquisitoriales y feroces que guiaban al gobierno de la dictadura. Su iracundia era una epidemia desastrosa que se propagaba á sus dignos subordinados de las provincias, y sabiendo estos que cuanto mas crueles se mostraban contra el partido liberal, mas méritos adquirían para ascender en su carrera, toda la España se resentía del bárbaro despotismo que se habia entronizado en Madrid.

Otro polizonte muy célebre por sus actos de crueldad, esmerábase á la sazón en hacerse digno por sus persecuciones á los liberales de Zaragoza, del premio que alcanzó despues con el nombramiento de Superintendente general de policía del reino, en cuyo destino se gozaba en hacer derramar copiosas lágrimas á la inocencia.

Los insensatos que estaban al frente de aquella situacion política, conocían que les era imposible atraerse el amor de sus conciudadanos, y faltándoles este apoyo, único para cimentar el gobierno en bases indestructibles, apelaban al terror, que es el síntoma de la agonía del poder.

Así es que la mano de hierro del mas atroz despotismo se hacia sentir en todo el reino.

Los encarcelamientos y las deportaciones estaban en todas partes á la orden del dia.

Y creen los tiranos que así se consolida la tranquilidad! ¿Quereis saber lo que alcanzais con tantos desafueros? Aprestar vuestra caída.

Abusais en demasía del sufrimiento del pueblo, y haceis que estalle su venganza con el ímpetu de un torrente que salva cuantos obstáculos encuentra por delante.

Y sino reflexionadlo bien; vuestros actos de terror ejercidos

á consecuencia del triunfo que alcanzásteis el 26 de marzo, os dieron breves días de sosiego para que pudierais divertir os en vuestros palacios.

Vosotros, cuando podeis celebrar tranquilamente vuestras orgías, ya estais contentos, sois felices vosotros y podeis esclamar SE HA SALVADO LA PATRIA. ¿Qué importa que el pueblo lance gemidos de miseria? Vosotros que os apoderásteis de todo el fruto de sus sudores no podeis oír tales lamentos.

Y cómo habeis de creer que haya miseria en España, si veis que es para vosotros una mina inagotable, y os hallais rodeados de una opulencia fascinadora?

Pero tambien os embriagais en vuestras orgías, y por eso no sentís el sordo rumor de la tormenta popular que se aproxima, y estallará en breve á pesar de todos vuestros esfuerzos.

Castigásteis sin piedad á los conspiradores del 26 de marzo, y se alzaron los del 7 de mayo.

En pos de estos vendrán otros. Cuando la opresion agota el sufrimiento del pueblo, este ya no ceja en el empeño de recobrar su libertad.

Por eso, á pesar del terror que tratábais de inspirar con vuestra dictadura, á pesar de haber dominado los alzamientos de marzo y de mayo, no quedásteis seguros, y la agitacion arreciaba cada vez mas, y en todas partes parecia que el pueblo, en medio del estado lastimoso á que se veia reducido por vuestras iniquidades, hiciera mofa y escarnio de esos alardes de tiranía, de ese lujo de arbitrariedad con que os proponiais atortolarle.

La ilustracion no retrocede nunca. La ilustracion asesina á los déspotas y agita las masas populares en defensa de sus derechos.

Por eso, repetimos, se burlaba el pueblo de vuestra impotencia.

Y vosotros, llenos de miedo con todas vuestras bayonetas y vuestros sables y vuestras piezas de artillería, dabais una importancia gigantesca á las ocurrencias mas triviales.

El 4.º de abril, por ejemplo, hubo un alboroto en la universidad de Madrid, producido por varios estudiantes que salieron de sus cátedras dando vivas á la libertad.

Acudieron los bedeles, el decano y algunos catedráticos para imponerles silencio, y como se hubiesen apoderado de dos estudiantes, precipitáronse los demás sobre ellos y les obligaron á dar libertad á los detenidos.

Lanzáronse de tropel á la calle Ancha de San Bernardo, y se diseminaron por ella en varios grupos dando los mismos vítores.

Con motivo de este suceso, sin ramificacion alguna, y que tenia todas las trazas de ser una mera calaverada estudiantina, se alarmó el gobierno y dió orden de cerrar inmediatamente las cátedras, no solo de la universidad sino tambien del colegio de San Carlos, donde hubo igualmente algun desórden ocasionado por la presencia de los agentes de policia.

Alborotáronse los alumnos al verlos y dando desaforados gritos emprendieron con ellos á pedradas.

Uno de los agentes que acababa de ser lastimado de una pedrada, amartilló su pistola y dió ocasion á que crecieran los gritos y el desórden.

Presentáronse entonces algunos catedráticos y el subdecano, y no sin gran trabajo y esposicion lograron apaciguar los ánimos.

De repente aparecieron crecidas fuerzas de infantería y caballería.

Ocuparon en seguida el colegio, y por consecuencia de estos sucesos mandó el gobierno proceder á la prision de multitud de estudiantes, no solo de la universidad central, sino de las de Valencia, Barcelona y otras.

Este estado de zozobra de parte de las autoridades, era general en España, porque el gobierno carecia completamente de simpatías.

Vamos á dar una prueba de esta verdad, relatando un lance que no deja de tener bastante gracia.

Don Salustiano Olózaga era otra de las víctimas del ministerio retrógrado.

Llegó á Córdoba en una silla de postas el 3 de abril á las diez de la mañana, escoltado por un capitán y dos sargentos de carceros.

A poco de entrar en cierto café-fonda el diputado progresista, sin que lo desamparasen un momento sus celosos vigilantes, sintióse muy enfermo, viéndose en la necesidad de detenerse para tomar un baño.

Tres veces se engancharon los caballos para continuar la mudanza de domicilio, y otras tantas se detuvo la marcha porque las dolencias del pobre don Salustiano no le permitieron salir de la cama.

A las seis, el capitán que estaba en una pieza inmediata á la que habia entrado el pobre enfermo, se resolvió á entrar á cerciorarse por sí mismo del estado de la salud de don Salustiano.

El cuarto del enfermo estaba enteramente oscuro.

—¿Qué es eso, don Salustiano?—preguntó á media voz.

Y don Salustiano no respondia.

—¿Con que está usted tan enfermo?

El mismo silencio.

No sabemos qué especie de sobresalto acometió al buen capitán. Una de dos, ó habia muerto el pobre enfermo, ó el pájaro habia volado de la jaula.

Por un movimiento convulsivo, abrió repentinamente el capitán la puerta del balcón, y vió que su última sospecha era una realidad; el pájaro voló.

Dos horas hacia que el diputado progresista habia salido de Córdoba, y las autoridades de aquella ciudad se agitaban en todas direcciones, llenas de asombro y confusion buscando por todas partes á don Salustiano.

Mandáronse cerrar las puertas de todas las casas inmediatas, registráronse minuciosamente, y además las de toda la ciudad cuyos dueños tenian fama de progresistas, y siendo inútiles las pesquisas, fueron encarcelados cuantos se hallaban en la fonda.

Esta evasion sirvió de pretexto á la autoridad para abrumar con todo linaje de vejámenes á los honrados liberales de aquella poblacion.

Entre tanto, el dictador conocia que no era suficiente desarrollar con toda su violencia el sistema del terror para contener al pueblo, si por otro lado no se granjeaba simpatías que pudiesen contrarrestar el ódio que despertaba su tiránico proceder.

Hé aquí por qué se mostraba pródigo en galardonar á sus fieles servidores.

A los que mas se distinguieron en la noche del 26 de marzo, otorgóles grados y mercedes con mano generosa.

Las clases de oficiales y tropa recibieron cruces y ascensos. Los individuos de la policia participaron tambien de iguales recompensas.

Pocas horas antes de espirar el segundo cabo de las rondas, fué como ya hemos dicho en otra parte de esta verídica historia, creado nada menos que CABALLERO DE LA ÓRDEN DE CÁRLOS III!!! ¿Y habrá aun quien ostente sin rubor esta cruz de tal modo mancillada? Se ha hecho tal abuso de las condecoraciones, que es un honor no tener ninguna; y hemos oído en las Córtes á un ministro, progresista por cierto, (1) hacer alarde de ello con singular orgullo, y merecer por este alarde generales aplausos.

Al ver que en aquella época se prodigaban las cruces á personas de malos antecedentes, nunca con mas razon que entonces podian aplicarse á estos abusos aquellos célebres versos italianos:

Nei tempi men leggiadri e piú feroci  
I ladri s'appendévano alle croci:  
Nei tempi men feroci e piú leggiadri  
S'appendono le croci in petto ai ladri.

que los franceses tradujeron de este modo:

L'histoire nous a dit qu'autrefois  
On pendait les voleurs en croix;  
Aprésent les temps sont meilleurs:  
On pend les croix á des voleurs.

Y nosotros lo diremos en español de esta manera:

Quando eran menos cultas las naciones  
Colgaban de las cruces los ladrones;  
Y en el siglo que llaman de las luces,  
De pechos de ladrones cuelgan cruces.

Y no contento el gobierno con transformar un esbirro en aristócrata, quiso dar al polizonte otra prueba del alto aprecio y con-

(1) Don Joaquin María Lopez.

sideracion que le merecia su memoria y los servicios por él y por su ronda prestados.

En la *Gaceta* del 8 de abril se leia el siguiente decreto:

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DEL REINO.

«Queriendo premiar la lealtad de don Miguel Redondo, segundo gefe de la ronda de proteccion y seguridad pública, que murió de resultas de las heridas recibidas en la tarde del 26, vengo en resolver lo siguiente:

«Se concede á doña María Lopez de Carbajal, viuda de don Miguel Redondo, una pension anual de seis mil reales, etc.»

¿Y cuales eran los servicios de la ronda de capa que tan pródigas recompensas recibian?

En el próximo capítulo describiremos sus hazañas.

